

# UNO

La pasión  
y oración  
del Señor  
Jesucristo

SANTA  
BIBLIA



# **UNO: La pasión y oración del Señor Jesucristo**

Copyright © 2020 by Be United in Christ Outreach Ministry

Publicado originalmente en inglés bajo el título:

*ONE: The Passion and Prayer of the Lord Jesus Christ*

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, excepto en el caso de breves citas incluidas en reseñas críticas y algunos otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

ISBN 978-1-944971-21-2

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation son usadas con permiso.  
[www.NuevaBiblia.com](http://www.NuevaBiblia.com)

Impreso en los Estados Unidos de América.

**Encuentra otros recursos bíblicos  
en [BeUnitedinChrist.com](http://BeUnitedinChrist.com)**



## CONTENIDO

Introducción.....	5
Prólogo .....	11
Capítulo uno: Dios.....	17
Capítulo dos: Las obras de Dios.....	31
Capítulo tres: La voluntad de Dios .....	45
Capítulo cuatro: El pecado .....	61
Capítulo cinco: Cristo.....	75
Capítulo seis: El Espíritu Santo .....	91
Capítulo siete: La Iglesia.....	109
Capítulo ocho: La eternidad .....	127
Capítulo nueve: Estar unidos en Cristo .....	149
Capítulo diez: La fe .....	167
Capítulo once: La verdad .....	183
Capítulo doce: El amor.....	205
Capítulo trece: La santidad .....	221
Capítulo catorce: Un estilo de vida de reconciliación .....	237
Capítulo quince: El liderazgo .....	251
Conclusión.....	265
Recursos enfocados en el cambio de vida.....	271





# Introducción



Los paradigmas cambian cuando vemos los viejos hechos de una manera diferente. Vemos una película, y luego un final sorpresa cambia nuestro marco de referencia y nos hace reinterpretar lo que hemos visto. Nos desconcertamos con un acertijo hasta que la respuesta hace obvia la solución. El final de una novela de misterio revela una pista que estuvo ahí todo el tiempo, pero no es hasta que el autor nos la señala que nos damos cuenta de que todo lo que habíamos creído estaba mal.

Este libro fue escrito para cambiar la forma en que ves a Dios, a ti mismo, al pecado, a la salvación, a la Iglesia y a la eternidad, señalando una verdad bíblica que generalmente ha pasado desapercibida. Destaca una característica descuidada de los propósitos de Dios para Su pueblo, para hacerte reexaminar cómo piensas y vives tu fe. Examina y conecta pasajes familiares de maneras frescas para revelar prioridades y patrones que son centrales en las Escrituras pero periféricos para la mayoría de los creyentes.

La verdad es esta: *la unidad es sumamente importante para Dios*. El Señor te hizo y te redimió para que vivas en armonía con Él, Su pueblo y Su mundo. Por eso creó los cielos y la tierra e hizo a Adán y a Eva a Su imagen. Por eso llamó a Abraham de Ur, a Israel de Egipto y a David de Belén e hizo pactos con ellos. La unidad es también la razón por la que Dios prometió el nuevo pacto, envió a Su Hijo y Espíritu y creará los nuevos cielos y la tierra.

Dios, que es amor, nos hizo para que disfrutemos y expresemos la diversa y amorosa unidad de la Trinidad. Cuando nuestro pecado nos separó de Dios, Él envió a Su Hijo para reconciliarnos. Ahora estamos llamados a compartir el evangelio de la reconciliación con otros demostrando una unión con Jesús y Sus discípulos que mueve a los incrédulos a venir a Cristo. Un día viviremos en la presencia de Dios mismo en cuerpos resucitados en una tierra renovada, disfrutando y expresando el amor íntimo y la unión eterna de la Trinidad.

Esta perspectiva nos ayuda a entender la última oración pública de Jesús por Sus discípulos.

Pero no ruego solo por estos, sino también por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno. Como Tú, oh Padre, *estás* en Mí y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste.

La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno: Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que Tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a Mí.

Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde Yo estoy, para que vean Mi gloria, la *gloria* que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Oh Padre justo, aunque el mundo no te ha conocido, Yo te

## UNO: La pasión y oración del Señor Jesucristo

he conocido, y estos han conocido que Tú me enviaste. Yo les he dado a conocer Tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos y Yo en ellos (Jn 17:20-26).

El Hijo, que es eternamente uno con el Padre, nos une al Padre y los unos a los otros al unirnos a Él. Al exhibir nuestra unidad, persuadimos al mundo de que Jesús realmente vino de Dios, lo cual convence a otros de comprometerse con Cristo y Su Iglesia. Esto continúa hasta que Cristo regrese y todos vivamos en amorosa unidad para siempre.

El tema de la unidad amorosa también se desprende claramente de los tres grandes mandamientos de amor en la Escritura.<sup>1</sup>

Y Él le contestó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mt 22:37-39).

Un mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros; que como Yo los he amado, así también se amen los unos a los otros (Jn 13:34).

Dios es amor, y nos ordena que lo amemos de todo corazón, que amemos a los demás como a nosotros mismos y que amemos a los demás cristianos como Cristo nos ama. Al hacerlo, cumplimos las leyes de Dios, demostramos ser los discípulos de Cristo y demostramos que el Padre envió al Hijo.<sup>2</sup> A medida que se difunde el evangelio, también lo hacen el amor y la unidad, porque el amor «es el vínculo perfecto de la unidad» (Col 3:14).

El amor es, por lo tanto, una de las evidencias claras de la salvación. Cualquiera que afirme amar a Dios mientras descuida o maltrata a Sus hijos no conoce o ama verdaderamente a Dios.<sup>3</sup> Cualquiera que profesa seguir a Jesús pero se rehúsa a amar a Sus discípulos no es un genuino seguidor de Cristo.<sup>4</sup> Cualquier afirmación de tener fe sin la voluntad para ayudar a los creyentes necesitados, es falsa.<sup>5</sup> El testimonio solemne de las Escrituras es que los «cristianos» que no aman no son realmente cristianos.<sup>6</sup>

## Panorama

Este libro está dividido en tres secciones: doctrinal, escritural y práctica. Los primeros ocho capítulos establecen la base teológica de la unidad como tema central de la Escritura. Dios existe eternamente como una unión amorosa de Padre, Hijo y Espíritu Santo. La diversa unidad de la Trinidad está reflejada en *las obras de Dios* y se revela en *la voluntad de Dios*. Sin embargo, el pecado nos separó de Dios, de los demás, de nuestro entorno y de nosotros mismos. Así que Dios envió a *Cristo* para reconciliarnos, y luego

el Padre y el Hijo enviaron al *Espíritu Santo* para unirnos a Cristo y a otros creyentes.

Se espera que los cristianos coexistan en comunidad como la *Iglesia*. Como Iglesia disfrutamos de nuestra reconciliación, glorificamos a Dios mostrando Su amorosa unidad e instamos a otros a reconciliarse con Dios a través del evangelio. El Hijo va a regresar para vencer a los enemigos de Dios, juzgar a la humanidad y restaurar el orden, después de lo cual el pueblo de Dios residirá en perfecta paz y armonía en la tierra nueva, disfrutando de la unión amorosa con Dios y los demás por toda la *eternidad*.

La segunda sección, el capítulo nueve, resume la historia bíblica de la unidad establecida, destruida y restaurada. Los pactos que Dios hizo con Noé, Abraham, Israel y David transmiten Su compromiso de restablecer la paz y el orden a pesar de la persistente tendencia de Israel a la injusticia e idolatría. Sabiendo que los humanos pecadores nunca le obedecerían por sí mismos, el Señor prometió enviar a Su Mesías y a Su Espíritu e instituir un nuevo pacto para lograr su reconciliación. Estas promesas fueron cumplidas por Jesucristo en los evangelios, manifestadas en la Iglesia en el libro de los Hechos, explicadas en las epístolas del Nuevo Testamento y consumadas en el libro del Apocalipsis. Desde la creación hasta la cruz hasta la nueva creación, el Dios trino logra nuestra eterna y amorosa unión con Él.

Los últimos seis capítulos proporcionan orientación práctica para ayudar a los cristianos y a las iglesias a buscar la unidad bíblica sin comprometer el evangelio, la verdad o la santidad de Dios. Por lo tanto, *la fe, la verdad, el amor, la santidad, un estilo de vida de reconciliación y el liderazgo* son esenciales para «ser diligentes en preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Ef 4:3).

El objetivo de este libro es ver vidas cambiadas a través del cambio de corazón que viene como resultado de una presentación precisa, clara y en oración de la verdad de Dios. En resumen, la unidad es esencial al carácter de Dios y la razón por la que nos hizo y redimió. Por lo tanto, debemos valorarla más y perseguirla más diligentemente. Para agradar a Dios y cumplir Sus propósitos para nosotros, debemos estar unidos en Cristo.



## UNO: La pasión y oración del Señor Jesucristo

### Notas

- <sup>1</sup> Ver *The Three Great Love Commandments* [Los tres grandes mandamientos de amor] (Be United in Christ Outreach Ministry, Denton, TX: Be United in Christ Outreach Ministry, 2019), disponible en [BeUnitedinChrist.com](http://BeUnitedinChrist.com).
- <sup>2</sup> Mateo 22:40; Juan 13:35; 17:21, 23; 1 Juan 4:7.
- <sup>3</sup> 1 Juan 4:20; 5:2.
- <sup>4</sup> Juan 13:34; 1 Juan 4:7 – 5:2.
- <sup>5</sup> Santiago 2:14-26; 1 Juan 3:17-19.
- <sup>6</sup> 1 Juan 3:15; 4:20.





# Prólogo



Las trompetas de plata sonaban fuertemente a medida que el sol se ponía sobre Jerusalén, marcando el comienzo de la Pascua. En un aposento alto, en algún lugar de la ciudad, Jesús se recostó a la mesa con Sus discípulos para conmemorar, y anticipar, la liberación de Dios de Su pueblo a través del sacrificio de un cordero. Sabiendo que moriría al día siguiente, Jesús eligió pasar la noche con Sus discípulos en lugar de pasarlo con Su familia. Había poco tiempo para preparar a los doce para Su partida.

Trágicamente, los discípulos escogieron la ocasión para retomar un viejo debate. «Surgió también entre ellos una discusión, sobre cuál de ellos debía ser considerado como el mayor» (Lc 22:24). Habían tenido esta discusión un año antes e incluso la semana anterior, y ahora estaban en lo mismo otra vez.<sup>1</sup> Posiblemente el debate comenzó cuando los discípulos buscaron los lugares de honor en la mesa, un acto de orgullo contra el cual Jesús les había advertido.<sup>2</sup> De hecho unos días antes, Cristo les advirtió que no buscaran los lugares de honor como hacían los escribas y los fariseos, porque Dios humilla a los que se exaltan.<sup>3</sup>

En cualquier caso, los discípulos estaban discutiendo de nuevo. Estaban divididos cuando debieron haber estado unidos y en un momento en el que necesitaban más que nunca, permanecer juntos. Así que Cristo los corrigió una vez más.

Pero no es así con ustedes; antes, el mayor entre ustedes hágase como el menor, y el que dirige como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta *a la mesa*, o el que sirve? ¿No lo es el que se sienta *a la mesa*? Sin embargo, entre ustedes Yo soy como el que sirve (Lc 22:26-27).

El Señor entonces reforzó Su instrucción con un sorprendente e inolvidable acto de servicio.<sup>4</sup>

### Un acto sorprendente

Durante la cena, Jesús se levantó de la mesa, dejó a un lado Su ropa y se envolvió en un paño. El Creador del universo se puso la ropa de un siervo para realizar una tarea tan humilde que aún los siervos judíos podían negarse a efectuarla. Echando agua en una jarra y tomando una vasija, se arrodilló ante un discípulo y le lavó un pie y luego el otro. Jesús le secó los pies con la toalla que tenía ceñida a Su cintura y pasó al siguiente discípulo.

Le tomó un tiempo a Jesús recorrer su camino alrededor de la mesa. Tal vez la vasija tuvo que ser vaciada y la jarra rellena. Para cuando el incómodo episodio terminó, cada discípulo había sido tocado y servido personalmente por el Señor, incluso Judas, quien traicionó a Cristo con los pies limpios. Cuando Jesús regresó a Su lugar, solo quedaban los pies de una persona sin lavar: los Suyos.



## UNO: La pasión y oración del Señor Jesucristo

Luego, Jesús explicó lo que había hecho .

Entonces, cuando acabó de lavarles los pies, tomó Su manto, y sentándose *a la mesa* otra vez, les dijo: «¿Saben lo que les he hecho? Ustedes me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque lo soy. Pues si Yo, el Señor y el Maestro, les lavé los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he dado ejemplo, para que como Yo les he hecho, también ustedes lo hagan» (Jn 13:12-15).

Jesús sirvió a Sus discípulos para modelar cómo deben servirse unos a otros. El hombre más grande del mundo (y sin embargo, no comprendieron cuán divinamente grande) se humilló a Sí mismo para realizar la tarea más baja. El debate divisivo de los discípulos sobre quién era el más grande había terminado. Era hora de ser humilde y servir. Era tiempo de amar.

### Un nuevo mandamiento

El amor desinteresado de Cristo contrasta claramente el amor inconstante de Sus discípulos. Después de explicar el lavado de pies, Jesús identificó a Su traidor y anunció que todos Sus discípulos lo abandonarían.<sup>5</sup> Si trataban a Jesús de esta manera, ¿cómo se tratarían entre ellos una vez que Él se fuera? Así que Jesús ordenó a Sus discípulos que se amaran unos a otros.

Un mandamiento nuevo les doy: «que se amen los unos a los otros»; que como Yo los he amado, así también se amen los unos a los otros. En esto conocerán todos que son Mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros (Jn 13:34-35).

Cristo repitió Su mandato dos veces más esa misma noche.

Este es Mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, así como Yo los he amado. Nadie tiene un amor mayor que este: que uno dé su vida por sus amigos. Ustedes son Mis amigos si hacen lo que Yo les mando. Esto les mando: que se amen los unos a los otros (Jn 15:12-14, 17).

Los discípulos ya estaban familiarizados con sus obligaciones de amar a Dios y al prójimo.<sup>6</sup> Ahora Jesús añade una demanda adicional: Sus discípulos debían amarse los unos a los otros como Él los había amado.

¿Cómo los había amado? Hasta el extremo y hasta el fin, aunque fueran menos fieles que Él.<sup>7</sup> Por lo tanto, Sus discípulos deben amarse sin condición ni límite, incluso cuando otros parezcan menos comprometidos a hacer lo mismo por ellos. Si no lo hacían, desacreditarían su afirmación de ser Sus seguidores, ya que el amor como el de Cristo debía ser el sello distintivo de los verdaderos discípulos y amigos de Cristo. Ellos también desafiarían y decepcionarían a su Señor, ya que esta era su orden de

despedida. El amor era un legado duradero que Jesús estaba dejando a Sus discípulos.

### **Un tema central**

El amor fue, en verdad, el tema de la noche.<sup>8</sup> Todo lo que Jesús compartió esa noche reforzó la identidad compartida que Sus discípulos tenían en Él y que sería la base de su amor mutuo. Todos morarían con Él en la casa de Su Padre, vendrían al Padre por medio de Él y demostrarían su amor por Dios al obedecerle.<sup>9</sup> El Espíritu Santo moraría en, consolaría, instruiría y guiaría a todos, y todos permanecerían en Cristo como ramas en una vid dando fruto para Dios.<sup>10</sup> Juntos se afligirían por Su partida y se regocijarían por Su regreso.<sup>11</sup> Jesús enseñó a los discípulos que sus diferencias eran triviales comparadas con lo que tenían en común. Su amor mutuo sería mucho más importante después de Su partida, ya que el mundo los odiaría como odiaba a Cristo.<sup>12</sup> Tendrían que apoyarse mutuamente, ya que Él los estaba dejando.<sup>13</sup>

Habiendo dado estas instrucciones finales a Sus discípulos, Jesús oró por ellos.

### **Una oración de gran alcance**

Antes de cruzar el valle de Cedrón hacia el huerto de Getsemaní, Jesús oró por la pureza, protección y perseverancia de Sus discípulos en la verdad.<sup>14</sup> La verdadera unidad está basada en la verdad, así que Jesús les enseñó sobre el nombre de Dios, un resumen bíblico de Su carácter. Él pidió: «Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el *nombre* que me has dado, para que sean uno, así como Nosotros *somos uno*» (Jn 17:11).

Habiendo orado por la unidad de Sus discípulos actuales, Jesús luego oró por la unidad de las futuras generaciones de discípulos. Primero pidió que sean uno como Él.

Pero no ruego solo por estos, sino también por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno. Como Tú, oh Padre, *estás* en Mí y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste (Jn 17:20-21).

Jesús quería que Sus discípulos estuvieran unidos por medio de relaciones de amor como la que Él disfrutaba con el Padre. Oró por una unidad que fuera interpersonal más que organizacional. Solo así su testimonio sería efectivo. Solo así el mundo creería que Dios envió a Su Hijo para ser el Salvador del mundo.<sup>15</sup> ¿Quién, sino el Mesías de Dios, podría unir a personas tan diversas? ¿Quién, sino el Hijo de Dios, podría hacer que los pecadores egoístas se amen desinteresadamente?

En segundo lugar, Jesús pidió que Sus discípulos sean uno con Él.



## UNO: La pasión y oración del Señor Jesucristo

Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde Yo estoy, para que vean Mi gloria, la *gloria* que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Yo les he dado a conocer Tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos y Yo en ellos (Jn 17:24, 26).

Cuando los días de Sus discípulos terminen, Jesús quiere que estén con Él, viendo Su gloria, disfrutando de Su presencia y experimentando el amor del Padre por toda la eternidad. La unidad amorosa entre los cristianos culmina en la comunión de los santos viviendo y amando como uno para siempre.<sup>16</sup>

### Una pasión convincente

Esta fue la última oración de Jesús por Sus discípulos antes de Su arresto. Esta fue su última noche juntos antes de que Él fuera burlado, golpeado, azotado y crucificado en beneficio de los pecadores. Del otro lado de la cruz y la tumba vacía, Sus palabras y acciones adquirieron un significado todavía mayor. Cualesquiera que fueran Sus diferencias y desacuerdos, estaban unidos en Cristo y se les mandó a vivir de acuerdo con ello.

Jesús intencionalmente reunió un grupo diverso para ser Su círculo íntimo, incluyendo pescadores, un recaudador de impuestos y un zelote político. Su círculo más amplio de seguidores incluía a hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ricos y pobres, mujeres descarriadas y líderes religiosos respetados. Jesús sanó al criado de un centurión, exorcizó a la hija de un sirofenicio y ofreció la vida eterna a una samaritana inmoral. Comió con los fariseos y los recaudadores de impuestos y fue llamado Rabí y «amigo de pecadores». En ningún lugar de Israel había una multitud tan diversa como entre los seguidores de Jesús que fueron unidos por su amor y compromiso a Él.

Cuán supremamente apropiado es entonces, que la Iglesia de Cristo también una a sus sorprendentemente diversos seguidores en el futuro. Y qué típico de Cristo pensar en Sus discípulos y no en Sí mismo, incluso en la víspera de Su crucifixión. Qué sabio de Jesús exigir Su servicio mutuo, amor y unidad. Qué bueno que el Señor ore por estas bendiciones como Su último deseo antes de Su propia traición. En la tristeza de Su ausencia, la unidad amorosa sería su consuelo y apoyo, su credibilidad y eficacia, su esperanza y gozo.

La unidad era el objetivo máximo de la vida, muerte y resurrección de Jesús: la unidad con Dios y entre el pueblo de Dios. La unidad es la misión de la Iglesia de Cristo, que insta a los pecadores a reconciliarse con Dios y entre sí proclamando y mostrando el evangelio. Cuando Cristo regrese, reunirá a Sus discípulos para que vivan con Dios y unos con otros para siempre. Hasta ese glorioso día, la Iglesia anticipa la eternidad reuniendo a hombres y mujeres de todos los grupos demográficos para vivir en amorosa

armonía. La Iglesia debe ser diversa, y debe ser una.

## Notas

- <sup>1</sup> Mateo 18:1-5; 20:17-28; Marcos 9:33-37; 10:32-45; Lucas 9:46-48.
- <sup>2</sup> Lucas 14:7-11.
- <sup>3</sup> Mateo 23:1-12.
- <sup>4</sup> Ninguno de los escritores de los cuatro evangelios incluyen todos los eventos que ocurrieron en la Cena del Señor, de modo que la secuencia exacta no está clara. Sin embargo, parece probable que Jesús lavó los pies de Sus discípulos después de su debate sobre quién era el mayor para respaldar Su reprimenda verbal. Este orden es apoyado por varias armonías de los evangelios, incluyendo la de Kurt Aland, ed., *Synopsis of the Four Gospels* [Sinopsis de los cuatro evangelios], edición en inglés. (United Bible Societies, 1985), 281; Andreas J. Köstenberger y Justin Taylor, *The Final Days of Jesus* [Los últimos días de Jesús] (Wheaton, IL: Crossway, 2014), loc. 702-785, Kindle; Mark E. Moore, *The Chronological Life of Christ* [La vida cronológica de Cristo] (Joplin, MO: College Press, 2011), 561 y J. Dwight Pentecost, *The Words and Works of Jesus Christ* [Las palabras y obras de Jesucristo] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1981), 427-430.
- <sup>5</sup> Juan 13:18-38; Mateo 26:31.
- <sup>6</sup> Mateo 22:34-40; Marcos 12:28-31; Lucas 10:25-37. Ver *Exegetical Guide Matthew 22:34-40* [Guía exegética de Mateo] para un análisis más profundo de Mateo 22, disponible gratuitamente en BeUnitedinChrist.com.
- <sup>7</sup> «Sabido Jesús que Su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los Suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin» (Jn 13:1).
- <sup>8</sup> Juan 13-17 contiene seis de las siete veces que el Evangelio usa el nombre «amor» (*ágape*), veinticinco de los treinta y siete usos del verbo «amar» (*agapaō*) y tres de sus trece referencias al amor entre amigos (*phileō*). Para decirlo de otra manera, Jesús se refiere al amor treinta y cuatro veces en 155 versículos, más de un versículo de cada cinco. Más que su número y proporción, es su ubicación y prominencia lo que los hace tan significativos. La sección comienza declarando que Jesús amó a los Suyos hasta el fin (Juan 13:1), y termina con una referencia al amor de Dios, que los discípulos de Cristo experimentarán por siempre (Juan 17:26). Así, los capítulos 13-17 de Juan están repletos del amor del Hijo y del Padre. Además, «unos a otros» aparece nueve veces en estos capítulos con relación a los discípulos y «uno» aparece cuatro veces en referencia a su unidad (Juan 17:11, 21-22 [dos veces]).
- <sup>9</sup> Juan 13:33; 14:2-3, 6, 13-15, 21, 23; 15:10; 16:23-27.
- <sup>10</sup> Juan 14:15-17, 25-26; 15:1-8, 26-27; 16:7-15.
- <sup>11</sup> Juan 16:20-22.
- <sup>12</sup> Juan 15:18-25; 16:1-4.
- <sup>13</sup> Juan 16:16-19.
- <sup>14</sup> Juan 17:6-19. Para una profunda reflexión devocional de esta hermosa e importante oración, ver *Exegetical Guide John 17:20-26: Jesus' Prayer for Unity* [Guía exegética Juan 17:20-26: La oración de Jesús por la unidad] (Denton, TX: Be United in Christ Outreach Ministry, 2018), disponible en BeUnitedinChrist.com.
- <sup>15</sup> Juan 4:42.
- <sup>16</sup> «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (Jn 17:3).



1

# Dios

Tú crees que Dios es uno. Haces bien.

Santiago 2:19



Solo el Señor es Dios, pero no existe solo. Hay tres en la unidad de Dios, una gloriosa diversidad en Su unidad, que Él desea que Su creación disfrute y refleje. El único Dios es una Trinidad de tres personas distintivas que coexisten en perfecto orden, armonía y amor. El orden del universo refleja el orden dentro de la Trinidad. La armonía interpersonal del pueblo de Dios debería hacer eco de la armonía entre las tres personas divinas. El amor que experimentamos y expresamos es una bendita extensión del amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La unidad diversa, ordenada, armoniosa y amorosa está fundamentada en Dios y es dada por Dios. Por lo tanto, cualquier comprensión, disfrute o restauración de la verdadera unidad cristiana debe comenzar con el Dios trino.

### **El único Dios es tres personas**

Solo hay un Dios: Jehová, el Señor.<sup>1</sup> Es el Dios que se apareció a Abraham, Jacob y Moisés. Él es

- el Dios eterno, «que es y que era y que va a venir» (Ap 1:4);
- el Dios todopoderoso que creó, sostiene y gobierna los cielos y la tierra;
- el Dios personal que hizo a la humanidad a Su imagen;
- el Dios santo que expulsó a Adán y Eva del Edén;
- el Dios misericordioso que hizo un pacto con Israel y el Dios fiel que liberó a Su pueblo de Egipto;
- el Dios amoroso que envió a Su Hijo a buscar y salvar a los perdidos;
- el Dios justo que juzgará al mundo y separará a los salvos y no salvos para el cielo y el infierno.

El Dios de la Biblia es el único Dios, y se ha revelado a Sí mismo no solo en la Escritura sino también en la historia, especialmente la historia de Israel. El Señor es Dios, y no hay otro.<sup>2</sup>

### ***Tres son Uno***

El único Dios que se manifestó a Israel también se reveló como Jesucristo. Él también se llama *Dios y Jehová*, y realizó actos divinos, como ordenarles a los mares, perdonar los pecados y dar la vida eterna.<sup>3</sup> Jesús de Nazaret era verdaderamente Emmanuel: «Dios con nosotros» (Mt 1:23).<sup>4</sup> El Padre nos mueve a adorar a Su Hijo, y los ángeles adoran al Padre y al Hijo por igual.<sup>5</sup> En el bautismo de Jesús, el Padre anunció desde el cielo: «Tú eres Mi Hijo amado, en Ti me he complacido» (Lc 3:22). En la transfiguración de

## UNO: La pasión y oración del Señor Jesucristo

Cristo declaró: «Este es Mi Hijo, *Mi Escogido*]; oigan a Él» (Lc 9:35). Jesús vino del Padre, y cuando completó Su obra en la tierra, regresó a Él.<sup>6</sup> Dios es tanto el Padre como el Hijo, sin embargo, hay un solo Dios.<sup>7</sup>

El único Dios que es el Padre y el Hijo es también Dios el Espíritu Santo. El Espíritu también posee atributos que le pertenecen solo a Dios. Él es eterno, todopoderoso, omnisciente y está presente en todas partes, incluso en el salón del trono del cielo.<sup>8</sup> Se le llama el Espíritu de Dios y el Espíritu de Cristo, porque comparte Su carácter y naturaleza. Conoce la mente del Dios incognoscible (que no se puede conocer), porque Él mismo es Dios que comprende lo incomprendible.<sup>9</sup> El Espíritu crea y da vida, y restaura los muertos a la vida.<sup>10</sup> El Espíritu no es una mera fuerza o líquido; es una persona distinta como el Padre y el Hijo. Actúa en formas personales: Él ayuda, enseña, testifica, habla, ora, conoce, se aflige, dirige y distribuye los dones espirituales.<sup>11</sup> Así que el Espíritu Santo es Dios mientras que el Padre y el Hijo son también Dios, sin embargo, hay un solo Dios.

### *Uno es tres*

Los evangelios mencionan las tres personas de Dios juntas en varias ocasiones. Cuando el ángel Gabriel anunció el nacimiento de Jesús a María, dijo: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Niño que nacerá será llamado Hijo de Dios» (Lc 1:35). En el bautismo de Jesús el Espíritu descendió sobre Cristo mientras el Padre ratificaba orgullosamente a Su Hijo.<sup>12</sup> Cuando los discípulos de Cristo regresaron para informar sobre sus viajes de ministerio, Jesús «se regocijó mucho en el Espíritu Santo, y dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra”» (Lc 10:21). Más tarde, Jesús encargó a Sus seguidores que bautizaran a los nuevos discípulos «en el nombre [singular] del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28:19, énfasis añadido).

Las epístolas confirman lo que los evangelios revelan. Pedro dijo que los santos son elegidos «según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con Su sangre» (1 Pe 1:2).<sup>13</sup> Pablo dijo a los Gálatas: «Y porque ustedes son hijos, Dios ha enviado el Espíritu de Su Hijo a nuestros corazones, clamando: “¡Abba! ¡Padre!”» (Gal 4:6). Deseó a los corintios «la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo» (2 Co 13:14). Instó a los efesios a preservar diligentemente su unidad, porque hay un solo Espíritu, un solo Señor y un solo Dios y Padre de todos.<sup>14</sup> La unidad de la Iglesia está fundamentada en la triunidad de Dios.

Por lo tanto, la Biblia enseña que el único Dios existe eternamente como tres personas distintas —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— cada uno de los cuales es

plenamente Dios, sin embargo, hay un solo Dios.<sup>15</sup> Esta verdad se llama la Trinidad, y la verdadera Iglesia la ha confesado con orgullo a lo largo de su historia.<sup>16</sup>

### Los tres actúan como uno

Los teólogos a menudo tratan de explicar la Trinidad con analogías.<sup>17</sup> Por ejemplo, el agua puede existir en tres estados físicos —líquido, sólido y gaseoso— que tienen la misma composición química (dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno: H<sub>2</sub>O). El hecho de que una única naturaleza química pueda existir en tres estados distintos puede ayudarnos a imaginar cómo la única naturaleza divina puede existir como tres personas distintas. Sin embargo, la Escritura revela la trinidad de Dios a través de la historia, no por analogía, y por demostración, no por definición. La Biblia revela al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo cooperando armoniosamente para crear y redimir el universo. Siempre son tres actuando como uno.

#### *Crear juntos*

Cuando Dios creó los cielos y la tierra, el Padre estaba trabajando por medio de y para el Hijo. «Porque en [Su amado Hijo] fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creadas *por medio de Él y para Él*» (Col 1:16, énfasis añadido).<sup>18</sup> Esto puede explicar por qué Dios habló antes de cada acto de creación. Él pudo haber ordenado silenciosamente que el mundo existiera, pero lo que hizo fue emitir decretos como «sea la luz», tal vez para sugerir que Él estaba haciendo el mundo por medio de la Palabra (Jn 1:1-3). El Espíritu Santo también estaba en el principio: «Se movía sobre la superficie de las aguas» (Gn 1:2), ya que Él también estaba directamente involucrado en la creación.<sup>19</sup> Así que las tres personas de la Trinidad trabajaron juntas para hacer los cielos y la tierra, así como las tres dan y sostienen la vida.<sup>20</sup> El universo es una colaboración creativa del Padre, el Hijo y el Espíritu.

En algunos casos privilegiados, Dios nos permite escuchar el consejo de la Trinidad.<sup>21</sup> El primero se refiere a la creación de hombres y mujeres a imagen de Dios.

Y dijo Dios: «Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra». Dios creó al hombre a imagen Suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó (Gn 1:26-27).

El único Dios dispuso juntos («Hagamos») hacer a los hombres y mujeres a Su imagen («Nuestra»), así que «Él» (singular) los formó a «Su propia imagen» (singular). Las



otras ocasiones en las que Dios habla en términos de «nosotros» contienen el mismo sencillo intercambio entre la consulta plural y la acción singular del Dios que es Tres en Uno.<sup>22</sup>

### ***Redimir juntos***

Cuando Adán y Eva se rebelaron contra su Creador, el Padre, el Hijo y el Espíritu trabajaron juntos para restaurarlos. El Espíritu Santo registró la promesa del Padre de que una simiente de Eva aplastaría la cabeza de Satanás, una profecía cumplida por el Hijo.<sup>23</sup> Cuando Dios vio que Adán había «venido a ser como uno de Nosotros [plural]», «Él [singular] echó al hombre» del Edén como una misericordia, para que Adán no comiera del árbol de la vida y viviera para siempre en un estado caído (Gn 3:22, 24). El Espíritu Santo reveló a través de muchos profetas del Antiguo Testamento el plan del Padre de enviar a Su Hijo para salvar a Su pueblo. Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a Su Hijo para redimir pecadores y a Su Espíritu para adoptarlos como hijos.<sup>24</sup>

Con la llegada de Cristo, la Trinidad actuó más abiertamente en Sus esfuerzos conjuntos para salvar a la indefensa raza de Adán. El Espíritu llenó a Elisabet cuando María vino a visitarla para que la madre de Juan el Bautista honrara a la madre de Cristo, ya que llevaba en su interior al Hijo del Padre concebido por el Espíritu. El Espíritu habló a través de María y también a través del padre de Juan, Zacarías, alabando al Señor Dios por enviar al Mesías para liberar a Su pueblo. Más tarde el Padre envió a Su ángel para proclamar el nacimiento de Su Hijo a los pastores, y luego envió a Su Espíritu para identificar al Mesías ante Simeón y a Ana en el templo.<sup>25</sup>

El Padre y el Espíritu estaban activos junto al Hijo durante todo Su ministerio. Después del bautismo de Jesús, el Espíritu guio al Hijo al desierto para ser tentado. Jesús resistió al diablo citando palabras inspiradas por el Espíritu sobre la lealtad exclusiva al Padre. Después, «Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu» donde anunció el significado de Su ministerio:

El Espíritu del Señor está sobre Mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año favorable del Señor (Lc 4:18-19).<sup>26</sup>

El Padre envió el Espíritu para ungir y habilitar al Hijo a fin de llevar a cabo la redención que el Padre ordenó. El Espíritu permaneció con Jesús para proporcionar sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza y conocimiento.<sup>27</sup> El Espíritu preservó la justicia inmaculada del Hijo para que fuera un sacrificio agradable al Padre.<sup>28</sup> Las tres personas divinas están asociadas con la resurrección de Jesús después de Su muerte expiatoria.<sup>29</sup>

La redención es un logro conjunto de la Trinidad. El apóstol Pablo celebra Sus esfuerzos cooperativos para lograr nuestra salvación en su carta a los Efesios.

Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo. Porque Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para adopción como hijos para Sí mediante Jesucristo, conforme a la buena intención de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado.

En Él tenemos redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de Su gracia que ha hecho abundar para con nosotros. En toda sabiduría y discernimiento nos dio a conocer el misterio de Su voluntad, según la buena intención que se propuso en Cristo, con miras a una *buena* administración en el cumplimiento de los tiempos, *es decir*, de reunir todas las cosas en Cristo, *tanto* las *que están* en los cielos, *como* las *que están* en la tierra. También en Él hemos obtenido herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de Aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de Su voluntad, a fin de que nosotros, que fuimos los primeros en esperar en Cristo, seamos para alabanza de Su gloria.

En Él también ustedes, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído, fueron sellados en Él con el Espíritu Santo de la promesa, que nos es dado como garantía de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión *adquirida de Dios*, para alabanza de Su gloria (Ef 1:3-14).

Dios creó y redimió el mundo a través de la cooperación del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Su actividad conjunta revela gloriosas verdades sobre el único Dios que es Tres.

### **Dios revelado**

Lo que Dios hace revela importantes verdades sobre quién es Él.<sup>30</sup> Por ejemplo, el diseño complejo en la creación indica la inteligencia infinita del diseñador. Del mismo modo, que Dios sacrifique a Su Hijo para salvar a los pecadores demuestra Su justicia en la justificación de los injustos.<sup>31</sup> Asimismo, la cooperación del Padre, el Hijo y el Espíritu en la creación y la redención revela que Dios es relacional y que Dios es amor.

#### ***Dios es relacional***

El único Dios actúa como tres porque es relacional por naturaleza. El Padre, el Hijo y el Espíritu son personas distintas que se relacionan interpersonalmente. Se comunican e interactúan. Habitan con y dentro de cada uno como una comunidad perfecta

## UNO: La pasión y oración del Señor Jesucristo

de personas que continuamente se aman y se deleitan el uno en el otro.<sup>32</sup>

Jesús oró para que Sus discípulos fueran incluidos en la relación amorosa de la Trinidad. Les pidió que participaran en la íntima unidad entre el Padre y el Hijo.

Pero no ruego solo por estos, sino también por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno. Como Tú, oh Padre, estás en Mí y Yo en Ti, *que también ellos estén en Nosotros*, para que el mundo crea que Tú me enviaste (Jn 17:20-21, énfasis añadido).

Dios envió a Su Hijo para reconciliar a los pecadores con Él mismo a fin de incluirlos en la relación que disfruta con Su Hijo.<sup>33</sup>

Las tres personas de la Trinidad cumplen distintos roles en la creación y redención, que corresponden a los roles y relaciones que existían antes de que el tiempo comenzara.<sup>34</sup> Dios Padre planea, ordena, decreta, envía y da. Él es la «cabeza de Cristo», y Cristo «le pertenece» a Él.<sup>35</sup> Es por esto que el Hijo vino a hacer la voluntad de Su Padre, no la Suya propia. Cuando Sus enemigos sean conquistados y Su Reino sea plenamente establecido, lo entregará al Padre.<sup>36</sup> «Y cuando todo haya sido sometido a Él, entonces también el Hijo mismo se sujetará a Aquel que sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos» (1 Co 15:28). El Cordero de Dios se contenta con estar junto al trono mientras los ángeles adoran primero al Padre y luego a Sí mismo.<sup>37</sup> No hay rivalidad. El Hijo se deleita en glorificar a Su Padre, y el Padre se deleita en glorificar al Hijo.

El Padre y el Hijo envían el Espíritu al mundo para que los santos puedan ver y celebrar al Hijo.<sup>38</sup> El Espíritu Santo se deleita en glorificar al Hijo, el Hijo glorifica con gusto al Padre y el Padre se glorifica a Sí mismo glorificando al Hijo a través del Espíritu.<sup>39</sup> Hay una deferencia y placer mutuos, pues el egoísmo nunca mancha Sus relaciones perfectas. Sus objetivos son siempre compartidos, Sus motivos siempre los mismos y Su comunicación siempre clara.

La Trinidad no es un comité sino una jerarquía; las tres personas coexisten como un orden estructurado de iguales.<sup>40</sup> Igual en gloria, se deleitan en trabajar juntos para lograr Sus metas compartidas. Hay una división de las labores esenciales. Hay una distinción de roles con una dignidad común. Las tres personas son cada una perfectas, y coexisten y cooperan perfectamente. Esta es la unidad del único Dios verdadero, y es gloriosa y buena.



### ***Dios es amor***

El amor es la forma más simple de resumir la comunidad y el carácter de la Trinidad.<sup>41</sup> Centrado en el otro y en la entrega de Sí mismo, Dios desea y actúa por el bien de los demás, y se deleita en lo que es bueno en los demás. El amor propio no es amor verdadero, y dos amantes pueden volverse absortos en sí mismos mientras se olvidan de los demás. Pero como Dios es tres, es libre de amar tan plenamente que se desborda.

El Padre, el Hijo y el Espíritu se aman entre Sí y siempre lo han hecho. Cada persona es perfectamente amorosa, lo que hace que las demás lo amen completamente. Cada persona ama perfectamente, lo que hace que Su amor sea puro y completo, haciendo que los demás le amen más. Su amor es perfectamente dado, recibido y retribuido. No hay egoísmo, celos, orgullo o resentimiento; ni hay mala comunicación, malentendidos o diferencias de opinión o de agenda. Cada persona se deleita en dar y no exige recibir, y nunca se cansa de la compañía del otro. El Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten eternamente en una comunidad feliz y armoniosa de personas perfectamente amorosas.

El amor de Dios es tan grande que desea compartirlo con otros. Él creó no para recibir sino para dar, no por necesidad o carencia sino por una superabundancia de todo. Dios es el gran dador, y desinteresadamente nos da lo mejor de Sí: Él mismo. Dios nos hizo a Su imagen para que podamos entrar y disfrutar de la gozosa comunión de Dios mismo. Cuando pecamos y nos hicimos inadecuados para Su santa presencia, el Padre sacrificó a Su Hijo para salvarnos, santificarnos y restaurarnos. Su generosa creación y redención llena de gracia demuestran que Dios es amor.

### **La unidad de Dios y la nuestra**

¿Qué tiene que ver la unidad de Dios con la unidad de los cristianos? Todo. Sin embargo, nuestra breve consideración de la Trinidad revela varias implicaciones claras.

Primero, debido a que hay un solo Dios, todos los cristianos están conectados unos con otros a través de su conexión con Él. Dios es el común denominador de todo cristiano. Todos fuimos creados y redimidos por Él para adorarlo y servirlo solo a Él. Todos somos súbditos del único y verdadero Rey, a quien debemos nuestra lealtad exclusiva, total obediencia y devoción sincera. Alabamos y oramos a Jehová. Confiamos y obedecemos Su palabra autoritativa. Cada uno de nosotros estará ante Su tribunal y después moraremos juntos en Su presencia para siempre. Los cristianos son uno porque hay un solo Dios, así que debemos vivir como uno.

Segundo, debido a que el Dios único es tres, la unidad cristiana es diversa. Dios es una unidad de personas distintas, y también lo es Su Iglesia. Cuando Dios nos

## UNO: La pasión y oración del Señor Jesucristo

adopta en Su familia, preserva nuestras identidades individuales únicas mientras nos asigna una identidad corporativa compartida. Somos integrados, no adaptados. Mantenemos nuestras personalidades peculiares, lo que hace que nuestra unidad sea más como la de Dios y más gloriosa. Dios se deleita en la diversidad de Su pueblo. Se complace cuando es alabado en muchas lenguas. Él escucha con alegría las oraciones ofrecidas en cada postura. Dios hizo a la humanidad en múltiples razas, y todas ellas son Su pueblo. Tanto la segregación como el daltonismo fingido menoscaba la diversidad que Dios quiere para Su iglesia. La unidad de los cristianos no implica ni permite la homogeneidad, porque el único Dios es tres.

Tercero, debido a que las tres personas divinas actúan como una, así deben hacerlo los cristianos. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo crearon juntos, y nosotros debemos administrar Su creación juntos. La Trinidad cooperó para llevar a cabo la redención, y nosotros debemos cooperar para anunciar esta redención. Ellos trabajan al unísono para reconciliarnos, y nosotros debemos trabajar en armonía para proclamar esta reconciliación.<sup>42</sup> Dios desea de nosotros lo que Pablo deseaba de los filipenses, que nos mantengamos «firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio» (Flp 1:27). Todos los cristianos deben ser «del mismo sentir, conservando el mismo amor, unidos en espíritu, dedicados a un mismo propósito» (Flp 2:2). El aislamiento, el conflicto y la competencia son antitéticos a las tres personas divinas, que siempre actúan como una sola.

Cuarto, debido a que Dios es relacional, los cristianos deben expresar su unidad de forma relacional. Dios vive en comunidad, y nosotros también debemos hacerlo. La comunidad cristiana es el contexto en el que Dios quiere que disfrutemos de nuestras relaciones individuales con Él. Esta comunidad tiene aceptación y respeto mutuo, ya que cada creyente comparte la misma dignidad y valor. También tiene orden y estructura. Diferentes personas tienen diferentes roles, que abrazan felizmente y cumplen armoniosamente «porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz» (1 Co 14:33).

Quinto, debido a que Dios es amor, la comunidad cristiana debe vivir en una unidad amorosa. Somos desinteresados y generosos porque nuestro Dios lo es. Priorizamos y servimos a los demás porque nuestro Señor lo hace. Perdonamos los errores y restauramos las relaciones rotas porque nuestro Dios hizo esto por nosotros. Como explica el apóstol Juan: «Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor» (1 Jn 4:7-8).

Considera una implicación final: la unidad de Dios indica lo que nos espera en el cielo y lo que debemos mostrar en la tierra. Como Jesús expresa en Su oración de

despedida por Sus discípulos, de tal manera ama Dios al mundo que envió a Su Hijo para reunir a Su pueblo en la amorosa unidad de la Trinidad.

Pero no ruego solo por estos, sino también por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno. Como Tú, oh Padre, *estás* en Mí y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste.

La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno: Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que Tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a Mí.

Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde Yo estoy, para que vean Mi gloria, la *gloria* que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Oh Padre justo, aunque el mundo no te ha conocido, Yo te he conocido, y estos han conocido que Tú me enviaste. Yo les he dado a conocer Tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos y Yo en ellos (Jn 17:20-26).

Esta es la voluntad de Dios para Sus hijos: que sean uno como Dios y con Dios, experimentando y expresando el amor de Dios para siempre.

Y así Dios eligió crear en lugar de existir solo. Hizo un mundo que mostraba Su diversa unidad y proveyó un ambiente para tener una relación con aquellos que llevan Su imagen. El Creador primero formó y luego llenó la creación para coexistir en perfecta armonía: todo es uno como Dios es uno.



## Notas

- <sup>1</sup> Dios reveló Su «nombre conmemorativo» a Moisés en la zarza ardiente.  
Entonces Moisés dijo a Dios: «Si voy a los israelitas, y les digo: “El Dios de sus padres me ha enviado a ustedes”, tal vez me digan: “¿Cuál es Su nombre?”, ¿qué les responderé?». Y dijo Dios a Moisés: «YO SOY EL QUE SOY», y añadió: «Así dirás a los israelitas: “YO SOY me ha enviado a ustedes”». Dijo además Dios a Moisés: «Así dirás a los israelitas: “El SEÑOR, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a ustedes”. Este es Mi nombre para siempre, y con él se hará memoria de Mí de generación en generación (Ex 3:13-15).  
En español este nombre hebreo (יהוה) se transcribe como *YHWH* y con frecuencia es deletreado «Yahvé» para ayudar la pronunciación. Este es el nombre más común para Dios en la Escritura (usado 5 321 veces, más otras cincuenta veces en su forma acortada *yāh* [יה]). Muchas Biblias en español presentan este «Señor», a menudo en mayúsculas (SEÑOR), porque los judíos consideraban este nombre demasiado santo para pronunciarlo y decían «Señor» (*adonai*) cuando el texto decía *YHWH*.
- <sup>2</sup> Éxodo 8:10; 9:14; Deuteronomio 4:35, 39; 1 Reyes 8:60; Salmo 86:8; Isaías 45:5-6, 14, 18, 21-22; 46:9; 1 Corintios 8:4.
- <sup>3</sup> Jesús es claramente llamado Dios en Juan 1:1 y 20:28 y muy probablemente en Juan 1:18, Romanos 9:5, Tito 2:13, Hebreos 1:8, y 2 Pedro 1:1. Ver *Jesus as God: The New Testament Use of Theos in Reference to Jesus* [*Jesus como Dios: El uso de Theos en el Nuevo Testamento en referencia a Jesús*] (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2008) de Murray J. Harris y «Jesús como θεός: Una revisión textual» de Brian Wright en *Revisiting the Corruption of the New Testament: Manuscript, Patristic, and Apocryphal Evidence* [*Cómo revisar la corrupción del Nuevo Testamento: evidencias de manuscritos, patrísticas y apócrifas*], ed. Daniel B. Wallace (Grand Rapids, MI: Kregel, 2011). Jesús es identificado como *YHWH* en Mateo 3:3 (Isaías 40:3), Lucas 1:76 (Malaquías 3:1), 2:11, Romanos 10:13 (Joel 2:32) y Hebreos 1:10-12 (salmo 102:25-27). Cristo se llama a Sí mismo *YHWH* en Mateo 22:44 (salmo 110:1) y Juan 8:58 (Éxodo 3:14).  
Lo que hace que estos versículos del Nuevo Testamento sean tan sorprendentes es que toman referencias del Antiguo Testamento de *YHWH* y las aplican a Jesús. Para el control de los mares por parte de Jesús, ver Mateo 8:23-27 (salmo 89:9; 107:29); el perdón de los pecados, ver Marcos 2:5-7 (Isaías 43:25); y la dádiva de la vida eterna, ver Juan 4:14; 10:28; 17:3.
- <sup>4</sup> Ver también Isaías 8:10.
- <sup>5</sup> Filipenses 2:9-11; Hebreos 1:6; Apocalipsis 5:12-13.
- <sup>6</sup> Juan 7:33; 14:12, 28; 16:5, 10, 17, 28; 20:17.
- <sup>7</sup> Juan 5:17-19.
- <sup>8</sup> Lucas 1:35; 1 Corintios 2:10-11; Hebreos 9:14; Salmo 139:7-10; Apocalipsis 1:4; 4:5.
- <sup>9</sup> 1 Corintios 2:10-11.
- <sup>10</sup> Job 33:4; Salmo 104:30; Ezequiel 37:7-10.
- <sup>11</sup> Juan 14:16, 26; 15:26; 16:13; Hechos 16:6-7; Romanos 8:9, 14, 26-27; 1 Corintios 2:11; 12:11; Efesios 4:30; 1 Pedro 1:11; 1 Juan 4:2.
- <sup>12</sup> Mateo 3:15-17.
- <sup>13</sup> Judas también le dijo a los creyentes que se edificaran en su santísima fe «orando en el Espíritu» y conservándose «en el amor de Dios» mientras esperaban «la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna» (Jud 1:20-21).
- <sup>14</sup> Efesios 4:4-6.
- <sup>15</sup> G. K. Chesterton contrasta el monoteísmo cristiano trinitario con el monoteísmo islámico.  
El complejo Dios del Credo de Atanasio puede ser un enigma para el intelecto; pero es mucho menos probable que Él adquiriera el misterio y la crueldad de un sultán que el solitario dios de Omar o Mahoma. El dios que es una mera unidad terrible no solo es un rey, sino un rey oriental. El corazón de la humanidad, especialmente de la humanidad europea, está ciertamente mucho más satisfecho por los extraños indicios y símbolos que rodean la idea trinitaria, la imagen de un consejo en el que la misericordia suplica así como la justicia, la concepción de una especie de libertad y variedad que existe incluso en la cámara más íntima del mundo.

Porque la religión occidental siempre ha tenido la profunda noción de que «no es bueno que el hombre esté solo». El instinto social se afirmó en todas partes como cuando la idea oriental de los ermitaños fue prácticamente expulsada por la idea occidental de los monjes. Así que incluso el ascetismo se convirtió en fraternal; y los [monjes] trapenses eran sociables incluso cuando estaban en silencio. Si este amor de complejidad viva es nuestra prueba, es ciertamente mejor tener la religión trinitaria que la unitaria. Porque para nosotros los trinitarios (si puedo decirlo con reverencia), para nosotros Dios mismo es una sociedad. Es, en efecto, un misterio insondable de la teología, y aunque fuera lo suficientemente teólogo como para tratarlo directamente, no sería relevante hacerlo aquí. Basta con decir aquí que este triple enigma es tan reconfortante como el vino y abierto como una chimenea inglesa; que esto que desconcierta al intelecto tranquiliza el corazón; pero del desierto, de los lugares secos y de los terribles soles, vienen los crueles hijos del dios solitario; los verdaderos unitarios que con la cimitarra en la mano han asolado el mundo. Porque no es bueno que Dios esté solo. (G. K. Chesterton, *Orthodoxy* [*Ortodoxia*] [New York, NY: John Lane, 1909], 250-252).

- <sup>16</sup> La Trinidad es profesada por los concilios de la Iglesia, confesada por sus credos, enseñada en sus catecismos, cantada en sus himnos y celebrada en sus ordenanzas. Los principales teólogos de la Iglesia occidental y oriental están unidos en su creencia de que el único Dios existe como tres personas divinas distintas. Por ejemplo, San Agustín en occidente enseñó que «el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y cada uno de ellos por Sí mismo, es Dios, y al mismo tiempo todos son un solo Dios» (*De doctrina cristiana*, 1.5). El padre oriental Gregorio de Nacianzo explicó: «Cuando digo Dios, me refiero al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo» (*Discursos* 38.8).

Algunos libros útiles sobre la Trinidad son: *The Holy Trinity in Scripture, History, Theology, and Worship* [*La Santísima Trinidad en la Escritura: historia, teología y adoración*] de Robert Letham, (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2005); *Delighting in the Trinity: An Introduction to the Christian Faith* [*Disfrutar de la Trinidad: Una introducción a la fe cristiana*] de Michael Reeves, (Downers Grove, IL: InterVarsity Press Academic, 2012) y *The Deep Things of God: How the Trinity Changes Everything* [*Las cosas profundas de Dios: Cómo la Trinidad cambia todo*] 2da ed. de Fred Sanders (Wheaton, IL: Crossway Books, 2017).

- <sup>17</sup> John M. Frame ha recopilado 112 de estos en el apéndice A de *The Doctrine of God* [*La doctrina de Dios*] vol. 2 de *A Theology of Lordship* [*Una teología del Señorío*] (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2002), 743-750. Peter J. Leithart sugiere ocho «perichoresis» ecos de divina «penetración recíproca» en *Traces of the Trinity: Signs of God in Creation and Human Experience* [*Rastros de la Trinidad: Evidencia de Dios en la creación y la experiencia humana*] (Grand Rapids, MI: Brazos Press, 2015).

- <sup>18</sup> Ver también Juan 1:3, 10; 1 Corintios 8:6; Hebreos 1:2.

- <sup>19</sup> Job 33:4; Salmo 104:30.

- <sup>20</sup> Génesis 2:7; 1 Samuel 2:6; Job 34:14-15; Salmo 104:1-35; Juan 1:4; 5:21; Hechos 17:23-28; 1 Timoteo 6:13; Hebreos 1:3.

- <sup>21</sup> Lo que G. K. Chesterton llama «el consejo, la mayor de las cosas que son, la charla de los Tres en Uno» (G. K. Chesterton, *The Ballad of the White Horse* [*La balada del caballo blanco*] [New York, NY: John Lane, 1911], 12).

- <sup>22</sup> Génesis 3:22; 11:7; Isaías 6:8.

- <sup>23</sup> Génesis 3:15.

- <sup>24</sup> Gálatas 4:4-7.

- <sup>25</sup> Lucas 1:5-20, 26-55; 2:8-14, 21-38.

- <sup>26</sup> Este pasaje cita a Isaías 61:1-2 y 58:6.

- <sup>27</sup> Isaías 11:1-2.

- <sup>28</sup> Hebreos 9:14.

- <sup>29</sup> Hechos 2:24; Romanos 8:11; 10:9; Gálatas 1:1; 1 Tesalonicenses 4:14.

- <sup>30</sup> Los teólogos llaman a Dios Padre, Hijo y Espíritu «en acción» la Trinidad «económica» y a Su ser eterno, aparte de Sus actividades, la Trinidad «inmanente» u «ontológica». Un axioma fundamental de la teología trinitaria es que la «Trinidad económica» revela la «Trinidad inmanente/ontológica». Es decir, lo que hace la Trinidad revela importantes verdades sobre quién es la Trinidad.

## UNO: La pasión y oración del Señor Jesucristo

- <sup>31</sup> Romanos 3:26.
- <sup>32</sup> Juan 10:38; 14:10-11, 20; 17:20-22. Los términos teológicos técnicos para la morada mutua de las tres personas de la Trinidad son *perichoresis* (del griego) y *circumincisión* (del latín).
- <sup>33</sup> Ver *Life in the Trinity: An Introduction to Theology with the Help of the Church Fathers* [Vida en la Trinidad: Una introducción a la teología con la ayuda de los padres de la Iglesia] de Donald Fairbairn (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2009).
- <sup>34</sup> Ver *Father, Son, & Holy Spirit: Relationships, Roles, & Relevance* [Padre, Hijo y Espíritu Santo: relaciones, roles e importancia] de Bruce A. Ware (Wheaton, IL: Crossway Books, 2005).
- <sup>35</sup> 1 Corintios 3:23; 11:3.
- <sup>36</sup> 1 Corintios 15:27.
- <sup>37</sup> Apocalipsis 4 – 5.
- <sup>38</sup> Hechos 10:38; Lucas 10:21.
- <sup>39</sup> Juan 16:14; 13:31; 14:13; 17:1.
- <sup>40</sup> Los evangélicos difieren en cuanto a cómo se relacionan las tres personas de la Trinidad, y específicamente si el Hijo está subordinado al Padre eternamente o solo durante Su encarnación. Ambas partes están de acuerdo en que las tres personas de la Trinidad son idénticas en naturaleza e iguales en estatus. Sin embargo, difieren en cuanto a si las Escrituras presentan Sus funciones como una jerarquía o un comité. Entre los que rechazan una jerarquía eterna dentro de la Trinidad se encuentran Gilbert Bilezikian, Millard Erickson, Kevin Giles y Carl Truman. Entre quienes afirman una jerarquía eterna se encuentran Wayne Grudem, Andrew Naselli, John Piper y Bruce Ware. Los defensores de ambas posiciones argumentan sus posiciones en *The New Evangelical Subordinationism?: Perspectives on the Equality of God the Father and God the Son* [¿El nuevo subordinacionismo evangélico?: Perspectivas sobre la igualdad de Dios Padre y Dios Hijo] de Dennis W. Jowers y H. Wayne House (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2012).
- <sup>41</sup> 1 Juan 4:8, 16. La asociación del amor con un ser divino es más rara de lo que la mayoría de la gente cree. El amor estaba ausente en las concepciones paganas de dios. Baal, Odín y Zeus eran poderosos pero no amorosos. Afrodita era la diosa griega del amor, pero no el amor desinteresado y sacrificado de Yahvé. Las mitologías de Mesopotamia, Egipto, Canaán y Europa no conocían en absoluto acerca de un dios cuyo carácter era más digno de alabanza que su poder, o que valía la pena adorar simplemente por lo que era y no por lo que podía hacer por alguien. El hadiz islámico enumera noventa y nueve nombres de Alá, pero «Amor» no es uno de ellos. Afirmar que «Dios es amor» es algo exclusivamente bíblico.
- <sup>42</sup> 2 Corintios 5:20.



